

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 7 DE FEBRERO

DE 1802.



Responde Blasa con tono muy severo á las torpezas del viejo Marrullero, insertas en el
Núm. 90.

Habia pensado despreciar su escrito, pero hice juicio que mi sufrimiento haría sospechar de mi conducta, á la que solo V. Señor mio, ha puesto tacha, y he extrañado mucho que se haya determinado con tan poca reflexión á dár al público un pensamiento viciado, sin atender á mi concepto, honradez y buena fama, que es el tesoro mayor que debe conservar una muger. ¿En qué puede hallar tanta fragilidad en mi?... ¿Acaso ha encendido las ardientes cenizas de una pasión asquerosa, y envejecida mi agrado sociable propio de mi carácter? ¿No sabia yo quán perjudicial me habia de ser con V. á quien colijo encenagado en el ilícito trato con el sexo, ni que subpoco reparo habia de publicar con jactancia lo que pudo fantásticamente concebir su pensamiento y torpe deseo? ¿Pensábais emplear en mí

vues-

vuestros sobornos? ¿Os alhagaba congeturar hallarían buena acogida vuestros perniciosos consejos? ¿Os lisongeábais convencerme con facilitarme sitio oportuno, en el que cifrábais vuestra aventura? Poco habeis aun aprendido para reducirme.... Mi honor le he de anteponer á mi vida, le he de presentar sin mancilla ánte las aras de Himeneo, quando entregue mi mano á Casimiro, á quien impunemente zaheris, y quiero dár al público un testimonio que me releve de la crítica, y haga parecer el lleno de vuestra maldad. Debíais coneciderar que esos suspiros y esos deseos, que han llegado al conocimiento de los que leen el Correo de Xerez, les ha provocado á risa, á lástima y á desprecio. Quien hubiese leído vuestros suspiros y vuestros reparos habrá completamente advertido que os haceis reo de la ojeriza por vuestra edad, mas propia para dár consejos saludables, que para vociferar una pasión que os envilece. Quisiera preguntaros: ¿Conoceís que es amor? ¿Causa aun en vuestro corazon los alhagos que encuentra en los jóvenes que reciprocamente se estiman?... No lo creo... debe ser el que reyne en vos (si acaso llega á renacer en vuestras canas) una pasagera y reprehensible afición, que se desvanecce como el humo. ¿Donde iba á precipitarse vuestro pensamiento quando escribió su agradable delirio? ¿Buscábais quien aun os adulase? Le podríais encontrar, nunca falta quien se ofrezca por mediador, con sacrificio del pudor, y contra la justa moralidad de las costumbres. ¡Que lástima! Mirad que vos, y los que como

vos

vos se dexan arrastrar de una desordenada pasión (aunque sean jóvenes) merecen ser desechados de la sociedad por la ponzoña que vierten con sus modales escandalosos, y aunque mueven los ánimos á compasión, se hacen dignos de la befa de los contenidos y juiciosos. Yo creí que queríais imitar alguno de aquellos personajes escandalosos que pintan las novelas de Doña María de Sayas, y que intentábais dar un nuevo arte amandi, que nos iluminase en dár aconocer el obsequio con que se debe festejar al sexô para llevarle á desordenados fines. Mal haceis en sugerir especies que os denigran. Creedme... Refrenad vuestro vicio, y no os acordeis de lo que sea capaz de perjudicar la buena opinion que merece el desgraciado sexô femenino que vuestra insania ha ofendido escandalosamente; pues os exponeis á la burla de los que aman el bien de la sociedad, que un solo hombre como vos desvarata y perturba.... Libraos de volver á mi casa, y de repetir vuestras sandeces, pues tomando entónces el tono que merece vuestro delirio, os sabrá corregir con la razon y aun con la fuerza la= *Ultrajada*

Blasa.

IMITACION

Del maestro Leon.

Quando contemplo atento,
El destino infeliz de los mortales,

E c

Pa-

Paradero de males,
 Del enagenamiento
 Me lleno todo, me entusiasmo, abismo,
 Y repaso en mí mismo
 Lo que pasa, pasó y ha de pasarme,
 Y así no puedo menos de abismarme.
 Y exclamar elevado:
 ¡Ó hombres insensatos! ¡Ó mortales,
 faltos de los caudales
 Del que es reflexionado!
 ¿A donde va á parar vuestra locura
 Y errada congetura,
 No advertís que morir tenéis muy pronto,
 Pues puede ser mas tarde y ya de pronto?
 ¿Para quién las riquezas,
 Juntais con tanto afán, tanta fatiga,
 Quién es el que os obliga
 Á pasar estrechezas
 Comiendo parca y miserablemente,
 De por fuerza abstinentes?
 Decís que esto á los vuestros beneficia,
 Mas solo os mueve á ello la codicia.
 Esta devoradora
 Infame de los vuestros corazones,
 Hace que los doblones
 Que en abundancia en vuestras arcas moran,
 Se enmohezcan, si no tienen uso alguno,
 Siendo solo importunos,
 Pedazos de metal, que allí se guardan,
 Y solo que los gasten siempre aguardan.
 Cierta, inútil dinero,
 Pues no regala al dueño, antes lo llena

De

De miseria y de pena,
 Y del dolor mas fiero,
 Que causa la zozobra que os agita,
 El temer si os lo quitan;
 No creáis que haya vida miserable
 Mas que la vuestra dura y lastimable.
 Vendrá, vendrá la muerte,
 Y ella os despojará de todo eso,
 Allí vereis con seso,
 Clara y desnudamente,
 Quán inútiles son todos los bienes;
 Que el avaro retiene,
 Para hacerlo feliz de ningun modo,
 Allí se le presenta hecho humo todo.
 ¡Ó dura, ó triste muerte,
 Que aninguno perdonas avarienta,
 Y de sangre sedienta!
 No temerte es vencerte,
 Viviendo en rectitud y con justicia,
 Exêntos de malicia;
 Haciendo arreglada y justamente,
 Todo aquello que es bueno y es decente.

El Escolar Gaditano.

CONCLUYE LA CARTA

Al Encyclopedista mental.

Era Helí Sumo Sacerdote amado del Señor,
 y por haber disimulado faltas leves á sus hijos, le
 fué

fué profetizado el aniquilamiento de su casa y familia. Ó; soberano rigor! si así se castigan en la educacion los descuidos del justo quales serán los preparados para tanto padre indolente que dexa correr desbocado á su hijo en la carrera de la corrupcion, iniquidad, y quáles aquellos á que se hacen acreedores los insensatos que poseídos de una espacie de amor que pudiera equivocarse con el mayor odio, conducen y arrojan á empellones á sus hijos al precipicio: llámanse desdichados atribuyendo á la ciega fortuna el oprobio de que los llena la desenfrenada juventud, sin advertir que son el verdadero origen y fomento de los desórdenes que lloran.

Vosotros, orgullosos padres, que os desvelais en proporcionar vanos timbres que lisongean solo al espíritu debil, que sacrificais los mejores años de vuestra vida por adquirir un nombre que des-
textan los sábios; que os exponeis á los mas evidentes peligros para comprar un blason que quizá no pudisteis merecer por medios lícitos, cuánto mejor fuera que trabajárais con infatigable celo en la educacion de vuestros hijos, para que no falte en la posteridad quien bendiga vuestra generacion, y á vosotros en ella.

Tenga cuidado (dice un escritor) el alfaharero de la forma que le dá al barro, porque si le cuece en demonio, demonio se quedará para siempre, pedazos podrá hacerle pero no mudarle. Todo el mundo sabe la decantada fábula del delinquente, que al pie del suplicio pidió hablar dos palabras al oído de su madre, y que apenas se llegó á ejecu-

tar-

tarlo quando dándole un cruel bocado , le arrancó furioso la oreja ; admiraron los circunstantes accion tan deprabada , pero él los satisfizo así : si quando niño hubiera reprehendido y castigado mis hurtillos , no me hubiera conducido su criminal consentimiento al patíbulo que mirais : O ¡ qué moral tan puro y digno de abrazarse!

Todos los padres que ponen un cuidado ridículo en la educacion fisica de sus hijos , descuidan torpemente la moral , los llenan de preocupaciones creyendo afianzar así su salud , y en vez de lograr lo que se proponen , debilitan su natural robustez , y los constituyen infelices para toda la vida ; imbuidos de las falsas maximas que heredaron de la antiquada ignorancia , se persuaden les ofende el aliento ; y por lo mismo el aire , y el Sol que debieran de endurecer sus cuerpos , no penetran jamas los gavinetes que sirven de clausura á sus tiernos hijos. Los alimentos que pueden y deben contribuir al preciso fin de la naturaleza , se destierran de sus mesas á impulsos de la supersticion , substituyendo los que corrompen la salud. El infundido temor de que la enseñanza en la niñez puede causarle detrimento en su complexión , y trastornar la constitucion fisica , es la miserable causa de perder el tiempo mas apropósito para su educacion.

Concluyo , Señor Encyclopedista , por ahora con estos mal formados rasgos á que me obliga el eficaz deseo que me asiste de concurrir á mejorar la educacion ; á este fin , no dexaré de comunicar al público por medio del instructivo Correo

reo

reó las obserbaciones que tengo hechas en la dilatada práctica del mundo. Porporcionaré para otra ocasión mímimas generales, y reflexiones morales sobre ellas, añadiendo exemplares lastimosos acaecidos en nuestra Peninsula (de que tengo una larga apuntacion) que precisamente han de causar éco en el corazon de los descuidados padres. Quiera Dios que el caos de confuciones en que me hallo producido por los innumerables negocios que me rodean, respecto de cierto nuevo sistema, se disipe, y me permita cortar mejor mi pluma, empleando los ratos de recreo en materia tan útil.

Queda siempre á la disposicion de V. su afectísimo servidor Q. S. M. B.

A. G. V. C. R.

TABULILLA

Volera.

Advertia la tierra

Con grande inquietud,

Los gemidos de un monte

Y un raton dió á luz,

¡Qué gran concepto!

De este jaez hay muchos,

Aplica el cuento.